



Artículo: José Ortiz Monasterio,. "Patria", tu ronca voz me repetía...Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999

Autor(es): Trejo Estrada, Evelia

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 57

Año: 2000

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Trejo Estrada, Evelia. "José Ortiz Monasterio,. "Patria", tu ronca voz me repetía...Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 57 (2000): p. 65-67. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3948>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

cando el sentir y pensar de un transterrado que trató de comprender a su patria a través de ese gran sacudimiento que definitivamente escindió a la ya vieja cristiandad latina.

No cabe aquí detallar el contenido del libro que ya hice en otro lugar, pero sí el preguntarme por qué Ortega no publicó la segunda parte de *Reforma y Modernidad* que, insisto, es la que corresponde literalmente al título del libro, sobre todo, siendo como fue don Juan profesor de la materia Reforma y Contrarreforma. Puedo aventurar algunas razones: una, que lo considerara poco original como él mismo asegura en el citado Prólogo. Para él este trabajo era sólo el sostén, los estudios previos, los "prolegómenos", la cimbra que después debe desaparecer, pero que había servido para sostener la construcción de sus originalísimas interpretaciones sobre el destino manifiesto o la evangelización puritana en las colonias inglesas de Norteamérica. Otra: su defensa del viejo catolicismo medieval. Los ejemplos de esto se encuentran en muchas partes del texto. Se me viene ahora a la mente la desaparición de la caridad como virtud primordial en la teología protestante, avasallada por la *sola fide*; o el peso de la tradición escolástica, del mismo catolicismo me-

dieval, en los asuntos económicos para hacer que el bien común estuviera por encima del bien privado o individual.

Como buen español republicano de tradición liberal prefirió no llamar tanto la atención con un trabajo de fuerte raigambre religiosa que representaba para él mismo un conflicto. Ya tenía más que suficiente con ser un español viviendo en un México que enaltecía su tradición indigenista y no agravar su condición con la defensa de la vieja Iglesia católica. El conflicto radicaba en su íntima preocupación moralista por las disyuntivas que el libre albedrío le planteaba por un lado y, por el otro, la vigencia de una organización social que no sólo permitiera y diera valor al libre ejercicio de la voluntad sino que, a la vez, protegiera a los hombres de sus propias debilidades y hasta maldades.

Felicito a Alicia Mayer por haber publicado *Reforma y Modernidad*, ya que los humanistas tendrán ahora en sus manos un acucioso estudio en el que don Juan Antonio Ortega y Medina mezcla interpretaciones de expertos y propias, muy inteligentes y sinceras, sobre la religión, la moral y el entorno social con los que han lidiado y seguirán lidiando las generaciones de los hombres. □

José Ortiz Monasterio, "*Patria*", *tu ronca voz me repetía... Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1999 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 32).

Evelia Trejo

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Quiero dar las gracias a José Ortiz Monasterio y a las compañeras universitarias encargadas de organizar esta presentación por la oportunidad que me brindan de hacer público mi reconocimiento a un nuevo libro.

Hay en las páginas del texto escrito por José Ortiz Monasterio una suma de mensajes que hago mías, imposible de recuperar en las escasas líneas que puedo ofrecer a continuación. Con el ánimo de decir algo de lo

mucho que me sugiere, en cuanto estudiosa permanente de la historiografía que se produce hoy en día, y como desconocedora de un siglo que ya no será más “el siglo pasado”, y que me resulta de gusto e interés creciente, procuraré delinear mis impresiones en tres sentidos. ¿Por qué una biografía? ¿Cómo una vida contada en episodios? ¿Para qué y para quién, la evocación histórica?

No es novedad la devoción que una figura de nuestra historia, que se hace presente en el ámbito de las armas y en el de las letras, ha despertado en José; la bibliografía da cuenta de todos los esfuerzos que ha dedicado a reconocerla, a explorarla y a valorarla. La biografía como género, unas veces caracterizado como perteneciente a la historia y otras como parte de la literatura, se distingue por demandar los recursos de uno y otro quehacer de manera equiparable: los de la historia, como fuente y respaldo para decir lo cierto y probado de la vida en cuestión —después de todo se trata de contarla con todos los elementos que la sitúen en un tiempo y un espacio particulares—, y los de la literatura, en la medida en que son mejor toleradas aquí las licencias de la imaginación que se requieran para cubrir las inevitables carencias de elementos, y tejer los nexos entre los episodios conocidos. Creo que el autor ha aceptado un reto delicioso, el de unir los fragmentos que ha puesto en claro de la historia de Riva Palacio, a través de sus años de estudio, colocándolos en la línea del tiempo, con todas las complejidades que esto implica. José Ortiz Monasterio puede escribir la biografía de Riva Palacio por su evidente intención de relacionar todas las impresiones que le ha ido dejando el personaje, y a su vez por el afán de escudriñar las posibilidades que éste tuvo de actuar con mayor o menor libertad en un país que se movía inmisericordemente entre los intereses nacionales y los ajenos, y con ello planteaba a los individuos decididos horizontes muy ricos.

Hay en la narración histórica que hace el autor un compromiso con el quehacer

historiográfico y con el quehacer literario en varias dimensiones y en ambos casos. Indudablemente está en sus páginas la historia de un sujeto, pero entreverada con ella está otra historia, la del México en el que Riva Palacio *vive*. Tras dos páginas y media en las que Ortiz Monasterio se ubica en medio de sus gratitudes y sus afectos y muestra con ello el reconocimiento —desmedido en mi caso— que le merecen aquellas personas que ha tenido cerca, inicia un apasionado recorrido por los acontecimientos centrales de la formación y de las realizaciones de un individuo que en este caso le da oportunidad de ejercitar el difícil arte de conocer a los hombres y de medirlos tomando en consideración las circunstancias en que llevan a cabo sus tareas. La casualidad tiene muy poco que ver con este trabajo, simplemente a la vista del índice se aprecia la manera en que se da la mano el protagonista de primera línea que es Riva Palacio con una historia que José quiere contar, la del México decimonónico que va del tiempo de la reforma al porfiriato. El profesor, que también es, suelta la pluma para trazar las líneas de etapas historizadas y vueltas a historiar pero siempre apetecibles a la interpretación. Pero en realidad, más que soltarla en sentido literal, habría que entender que José Ortiz Monasterio, sin el menor asomo de temor, la empuña y especialmente en los capítulos que encabeza con los reiterados nombres de “En tiempos de la Reforma”, “La Intervención Francesa...”, “La República Restaurada” y “Primeros años del Porfiriato”, que son el dos, el cuatro, el cinco y el siete, se muestra como el historiador que ha llegado a ser. (No quiere decir esto que en los otros capítulos no lo haga.) Digo que se muestra porque, sin ánimo de probar originalidad en el conocimiento de los hechos históricos, sabe sacar partido para su causa de trabajos sesudos y abundantes, y envolver al lector en una narración sucinta de acontecimientos que sin ser descubrimientos suyos, adquieren luz y significado porque los hace propios y los enfila hacia sus

propios fines. Riva Palacio no deja de hacer acto de presencia en estos panoramas que con el estilo de Ortiz Monasterio cobran vida, pero es en los otros seis capítulos, en donde se lleva por completo la escena: los "Años formativos", "Los dramas...", Las novelas históricas", el "México a través de los siglos", "Un político en desgracia" y el intitulado "Madrid, en México se piensa mucho en ti", son sus espacios. En ellos este protagonista central da rienda suelta a sus capacidades, se engrandece a la vista de su observador y muestra con nitidez los porqués y los paraquienes de esta singular evocación histórica.

En el primer caso, considero evidente que el autor escribe por el placer de dar a conocer su admiración por Riva Palacio, porque el personaje le ha permitido remontar las estrecheces a las que algunas veces nos obliga la disciplina histórica, y porque, aun en medio de esta misma disciplina, hoy en día él puede aceptar de quienes le han precedido en el interés y el diseño de las historias que recupera para hacer la suya toda clase de apoyos; pero, a la vez, puede discutir con esas mismas autoridades sus diferencias de opinión e incluso llamar a cuentas a figuras consagradas de la historiografía nacional.

Sin embargo, quiero puntualizar que Ortiz Monasterio aprovecha este recorrido por el México decimonónico, siempre detrás de las huellas de Vicente Riva Palacio, para dejarse ver, para cotejarse con una suerte de espejo que ha encontrado porque lo buscaba, y que le devuelve imágenes de sí mismo y de todos nosotros, imágenes de lo que se puede y no se puede ser como mexicano. A lo largo

de las páginas de este libro, que puede leerse de corrido, y eso es una virtud, hay un gran número de reflexiones que permiten advertir lo que significa para el autor el tiempo que hoy se vive. Hay también una interlocución permanente con otras obras y con otras voces. El autor deja constancia de lo que ha aprendido en las aulas, de sus convicciones políticas, de su gusto por la vida y sobre todo de su pasión por la literatura y por la historia. A la primera la reivindica como formadora de conciencias, con gran cantidad de ejemplos y argumentos; a la segunda la entiende como un ejercicio de comprensión y, por tanto, se obliga a hacer las respectivas denuncias de quienes no la logran, así se trate de figuras consagradas como don Daniel Cosío Villegas.

¿Para quiénes escribe José Ortiz Monasterio su biografía del general y, bajo ese pretexto, su versión de la historia de una etapa del siglo XIX mexicano y de otras cuestiones más? A mi parecer, escribe para lectores que quieran enterarse de que en una misma vida cabe la entrega a los ideales, la vanidad, el compromiso y la ambición, la lealtad y aun la picardía. Para quienes encuentran en la historia un buen pretexto para repasar lo que los hombres somos, y quizá reivindicar los juicios y valores de los que nos servimos. En fin, considero que este libro está destinado a ser leído con gusto, a proporcionar ratos largos de entretenimiento con el anecdotario que también contiene, y a alimentar el ánimo de algunos románticos que vamos por el mundo como fieles creyentes en que, aunque se acaben los siglos, tiene sentido hacer del amor a la patria, un presente. □